



RED INTERACTIVA DE INTELIGENCIA COLECTIVA, PARA EL SERVICIO EXTERIOR VENEZOLANO (RINCEX)

Presencialidad virtual para la formación permanente y el trabajo colaborativo

Dra. Elizabeth Alves
Dr. Miguel Álvarez
Caracas, abril de 2007

Resumen

La diplomacia venezolana tiene el reto de formarse en su propio trabajo para dar respuestas eficientes a la nueva política exterior. Esto requiere de cambios sustantivos conceptuales y estructurales en la manera de adquirir conocimientos propios del servicio exterior, apoyados en redes telemáticas para interactuar de manera fluida entre el personal externo con el interno. Para romper con la visión fragmentada y desarticulada del trabajo diplomático y asumir la complejidad que implica dar respuestas oportunas y coherentes con las estrategias derivadas de esta política, se ofrece en este artículo el proceso y los resultados del diseño de una **red interactiva de inteligencia colectiva para el servicio exterior venezolano**, que intenta articular de manera dinámica, integral y contextualizada, la formación permanente con el trabajo colaborativo en la construcción de una praxis diplomática, fundamentada en los principios de la política exterior venezolana. En tal sentido, se fundamenta en una concepción dialéctica e histórica que permite reflexionar la realidad existente para transformarla. Se propicia la generación de colectivos dinámicos que actúan con inteligencia para resolver situaciones demandadas en su función diplomática. El sistema permite anticipar, intervenir y controlar instrumentalmente un ambiente virtual de trabajo y de formación, y combinarlo con ambientes presenciales en distintos lugares. La proposición implementa un proceso en espiral de ciclos de investigación – acción – reflexión permanente, interdisciplinaria y transdisciplinaria. Se aspira que estos colectivos se sientan protagonistas de la construcción del saber cultural que demanda el ejercicio pleno de su ciudadanía y su condición profesional. Para ello requieren investigar su propia práctica, construir conocimiento y compartir los resultados con otros investigadores y colectivos ubicados en distintos ámbitos geográficos para la solución de problemas concretos. Se entiende que la virtualidad solo está en el medio, no en las personas, por eso la inteligencia colectiva en red se comporta como un sistema, como una totalidad integrada. El proceso de interacción de colectivos inteligentes implica relaciones orgánicas entre los actores ubicados en distintos ámbitos con el proyecto de investigación-acción, los materiales de apoyo, bases de datos y el contexto. El modelo tiene tres dimensiones que representan perspectivas distintas de una misma realidad indisoluble. **La primera dimensión** representa sus particularidades ontológicas y axiológicas: *la naturaleza integral e histórica de la Red*. La **segunda dimensión** de carácter epistemológico se refiere a la racionalidad para la obtención del conocimiento, a la relación entre los participantes de los distintos colectivos y a la intencionalidad que subyace en cada acción social: *saber para transformar la realidad*. La **tercera dimensión** constituye la *realidad sociofísica*: la metodología y tecnologías de interacción que garantizan los procesos medulares y sus relaciones sistémicas. Esta Red



conserva los elementos básicos de hardware y software de toda plataforma tecnológica e incorpora un colectivo humano que construye el valor de la red y lo convierte en un intrincado modelo de relaciones establecidas entre los entes actuantes y un ambiente virtual interactivo, que le permite producir proyectos planificados para intercambiar valor en un trabajo colectivo a distancia para transformar la realidad.

Palabras Clave: inteligencia colectiva-presencia virtual-red interactiva-servicio exterior.

RED INTERACTIVA DE INTELIGENCIA COLECTIVA, PARA EL SERVICIO EXTERIOR VENEZOLANO (RINCEX)

Presencialidad virtual para la formación permanente y el trabajo colaborativo

**Dra. Elizabeth Alves
Dr. Miguel Alvarez
Caracas, abril de 2007**

Introducción

Producto de los múltiples problemas de carácter mundial y sus repercusiones en cada uno de los países, observamos una variación sustantiva de la diplomacia internacional -de sus organismos y funciones-, de la proliferación de foros y misiones en el exterior, así como la necesidad de responder a las nuevas amenazas a las que están sometidas las naciones. El gran desafío es construir propuestas que permitan el empoderamiento de los saberes por parte de los que pueden tomar las decisiones de la solución de los problemas concretos que amenazan al planeta y en la elevación de la calidad de vida de las mayorías.

Comprendemos que para el logro de este propósito, se debe incidir en el rompimiento de la visión fragmentada y desarticulada del trabajo diplomático, lo cual obliga a buscar mecanismos eficientes apoyados en redes telemáticas para establecer interacciones fluidas entre el personal en el exterior con el personal interno.

La cantidad y volumen de los contactos internacionales contemporáneos y la importancia estratégica que tiene para Venezuela el desarrollo de una política exterior independiente y soberana, debe ser tomada en cuenta para impulsar los cambios que se vienen dando al interior del país. Esto hace de la diplomacia venezolana de hoy una tarea muy compleja y dinámica que debe contar con equipos preparados y actualizados de manera multidisciplinaria y con las herramientas conceptuales y metodológicas que le permitan rápidamente, articular la política nacional con la internacional a través de los equipos especializados en el país.

El objetivo de este artículo es precisamente ofrecer el proceso y los resultados del diseño de una **red interactiva de inteligencia colectiva para el servicio exterior venezolano**, que articule de manera dinámica, integral y contextualizada la formación permanente con el trabajo colaborativo en la construcción de una praxis diplomática fundamentada en los principios de la política exterior venezolana. En tal sentido, parte de una concepción dialéctica e histórica que permite reflexionar la realidad existente para transformarla.



Sean estas misiones permanentes ante Estados u organismos internacionales o sean de carácter especial, se trata de desarrollar modelos de comunicación e información que permitan que los actores se conviertan en autores y corresponsables de la práctica y de la generación de nuevas teorías para la transformación de la realidad que le corresponda asumir materia de política exterior. Esto demanda altos niveles de conciencia y de compromiso educativo con el qué y el para qué aprender y su contextualización sociohistórica, así como el dónde y con quién construimos esa nueva realidad social que también implica una cultura de trabajo.

El Proceso de construcción de la Red Interactiva

Este trabajo se inscribió en lo que se denomina proyecto factible. Dentro del proceso metodológico de construcción del sistema se destaca el conocimiento previo de la realidad como un proceso vital para comprender las estructuras conceptuales y metodológicas relacionadas con la cultura, la sociedad y la naturaleza misma de los sujetos que actúan en los ambientes estudiados. El trabajo de construcción de la Red se desarrolló dentro de una metodología de investigación-acción-reflexión que permitió ir construyendo y reconstruyendo progresivamente modelos iniciales e intermedios hasta alcanzar una propuesta susceptible de ser validada como una propuesta acabada y que incluya los procesos propios de la actuación diplomática que se va demandando. Se desarrolla en escenarios naturales, donde se ponen en evidencia las necesidades de apoyo de información y comunicación, así como de formación y solución de problemas.

La Inteligencia Colectiva para una nueva diplomacia

El análisis y reflexión crítica sobre la democratización del conocimiento, en una era que reivindica el poder del conocimiento como garantía hegemónica en todos los ámbitos de la acción social, evidencia que los compromisos adquiridos en los principales foros mundiales, paradójicamente, han servido solo para valorar (no para solucionar) la gravedad de la tragedia humana que vive la mayoría de la población de este planeta. Ante esta evidente necesidad de buscar alternativas que articulen a la gente comprometida con el cambio, se asume el concepto desarrollado por el francés Lévy (2003), sobre **inteligencia colectiva** como una forma de *inteligencia universalmente distribuida*, constantemente realzada, coordinada en tiempo real y resultando en la movilización efectiva de habilidades. Es el ciberespacio el que permite la conexión sin limitaciones geográficas de estos colectivos humanos, para hacer visibles procesos complejos de toma de decisión colectiva y de evaluación de los resultados cercanos a las comunidades involucradas.

Coherente con lo expresado anteriormente y reinterpretando estos planteamientos, se propone al Estado como propiciador de este tipo de inteligencia para incidir en la transformación de la sociedad. De esta manera, se articula con el objeto de estudio para establecer un vínculo social, que incorpora las formas más íntimas de subjetividad, basándonos en nuestra relación con el conocimiento, para estimular el crecimiento de una sociabilidad (civildad) desterritorializada.



La formación permanente y el trabajo colaborativo

Se considera a la formación permanente y el trabajo colaborativo como clave del cambio aspirado socialmente. Esto supone conceptualizar el aprendizaje asociado a la construcción de saberes. Este último se diferencia claramente de la construcción de conocimiento. El **saber es coextensivo a la vida**, siempre tiene un sentido dentro de un contexto, un significado configurado en un espacio que reúne los procesos intersubjetivos históricos y culturales de una comunidad o colectivo. En tal sentido, se propone un proceso de aprendizaje cooperativo dialógico, en ciclos de investigación y reflexión sobre la práctica que cada participante traía desde su campo experiencial y de formación inicial y de reflexión para la práctica, referida a lo que proponían para ser trabajado en el programa acordado por el colectivo de trabajo. Como afirma Vigotsky (1978) el proceso de reflexión para la práctica y desde la práctica produce una interacción entre lo social y lo individual, que integra las funciones internas que domina con las externas que no domina, por lo que requiere la ayuda de los otros en la integración de ambos procesos hasta que se convierta en un nuevo modo de actuar.

De igual manera se asume la investigación-acción como una forma de indagación que insta a los participantes a mejorar su práctica laboral, la cual se revisa a la luz de la interacción con los datos, con la teoría y sobre todo, con el juicio de los otros participantes, quienes también aportan reflexiones utilizando la red y funcionando en colectivo, el cual adquiere identidad en el momento que se conforma en una presencialidad virtual. De esta manera se posibilita al trabajador en formación permanente, la sistematización creadora de la cultura profesional de su campo de acción social y el desarrollo de sus competencias profesionales, en íntima relación con los procesos de comunicación. Así emprendemos el establecimiento de una dialéctica entre la formación permanente y el trabajo concreto, donde el conocimiento profesional no sólo es asumido como interpretación para comprender la realidad, sino como transformación del mundo y del propio sujeto, en el mismo momento de su comprensión. Se parte de que el conocimiento de la sociedad debe ser visto desde la totalidad, no solo para comprender y conocer al objeto, sino al propio sujeto del conocimiento.

A decir de Tejada (2000), el profesional autónomo debe reflexionar críticamente sobre su práctica para comprender tanto las características específicas de los procesos que le son propios, como el contexto en que tienen lugar, de manera que su acción facilite el desarrollo autónomo y emancipador de los que participan.

La Interactividad y la conformación de la Comunidad Virtual

En términos generales el ambiente se puede entender como la suma total de condiciones e influencias externas que afectan a la vida y desarrollo de un organismo. El ambiente debe ser entendido como un todo unitario y dinámico en sí mismo y no como una consecuencia de la suma de diferentes partes que la componen. **El ambiente sociofísico** del cual el hombre y la mujer son partícipes, debe ser conocido, percibido e interpretado como campo de acción social. Los elementos que definen y delimitan este campo (muros, planos asfaltados, bosques, ventanas, etc.) son meramente instrumentales. De esta forma el comportamiento



humano es entendido, según Corraliza (1987) como "el complejo resultado de la incidencia de elementos físicos y simbólicos, rasgos objetivos y significativos atribuidos a dicho ambiente que configuran éste como un escenario de conducta" (p. 22).

Las implicaciones epistemológicas de lo anterior, significan que entre lo material (los ambientes natural y social) y lo ideal (la inteligencia humana), no hay ni sujetos ni objetos estáticos de la realidad (O'Quist, 1989). Aparecen como una realidad inseparable, el ser humano y su entorno sociofísico; que enfrenta la posición enfrenta la tradicional dicotomía entre sujeto-objeto y concibe que la persona es inseparable de su medio.

El proceso de formación, así como los del trabajo, se apoyan fundamentalmente en un sistema de comunicación en el cual interactúan para intercambiar informaciones y conocimientos o un conjunto de signos dotados de significados específicos y que constituyen la base del conocimiento. Durante estos procesos, según Silvio (1993) se observa un doble papel (emisor-receptor), según sea el origen o destino de los mensajes.

Las TIC han permitido el desarrollo de nuevos medios de comunicación, pero quizás la característica más relevante de todas es que la tecnología telemática abre la posibilidad de la interactividad, que ha sido definida como la capacidad que tienen los usuarios de ser productores/consumidores de información y contenido. Esta situación implica la posibilidad de hacer valer, con un medio extraordinariamente poderoso de almacenamiento y transmisión, la noción de comunicación que supone un real intercambio (diálogo) entre individuos ubicados en ámbitos de acción distintos geográfica y disciplinariamente. Facilitando así la creación de colectivos multidisciplinarios sin limitaciones de encuentro por las variables de tiempo y distancia.

Hoy los medios tienden a integrarse y orientarse hacia las necesidades y características del usuario, vinculando lo que se quiere hacer y con la manera como se debe hacer. De allí que surjan tecnologías con un *enfoque multimedia interactiva* (que une distintas tecnologías centradas para acceder y manipular textos, sonidos e imágenes), el *hipertexto* (administración de informaciones personalizadas, libres y de fácil acceso por parte del usuario) e *hipermedia* (medio visual, basado en el conocimiento previo y la destreza del propio usuario, para usar la información de una manera eficiente y significativa).

Para efectuar una transformación de datos e informaciones a conocimientos o cualquier otra, se utiliza una determinada tecnología, que no es otra cosa sino la manera de realizar esa transformación. La tecnología está presente en la adquisición de conocimiento, la búsqueda de información, el tratamiento de la información, la creación de nuevas informaciones y conocimientos, la aplicación de nuevos conocimientos para resolver problemas, la comunicación de informaciones a otros para educarlos, informarlos, modificar su conducta, obtener de ellos una respuesta que nos permita lograr otros conocimientos (Silvio, 1993). Este autor, distingue dos instancias o espacios de gestión en las cuales esas tecnologías tienen aplicación. Hay un primer espacio que se crea cuando un individuo trata información o conocimiento a nivel individual, sin estar en un ambiente interactivo o comunicacional, campo de aplicación de la informática. El segundo espacio de gestión, aparece cuando ese individuo interactúa y se comunica con otros, campo de aplicación de la telemática.



El proceso de aprendizaje y de trabajo colaborativo que incorpore nuevas tecnologías comunicacionales, deberá tomar en cuenta el impacto en el proceso social, que implica: la ruptura de viejos paradigmas y esquemas profundamente enraizados y la modificación de viejas concepciones en el diseño y organización de los ambientes educativos y de trabajo actuales. Este incorpora gradualmente la participación de un entorno construido en el Ciberespacio que denominaremos *ambiente virtual interactivo* y que desde ya, ha comenzado a alterar y ampliar los límites del diálogo de los seres humanos a través de la máquina.

La clave de una mayor y creciente participación del medio electrónico, construido como apoyo al aprendizaje y al trabajo, radica en los recursos informáticos que hoy día dispone el ser humano para (a) tomar directamente control de lo que ocurre en el mundo virtual que está construyendo y utilizando y (b) y, mucho más importante, la creación de una "conciencia perceptiva" en el medio electrónico de la existencia de un ciber-participante y el seguimiento de acciones primarias por parte de éste y de las respuestas que ello suscita por parte del entorno virtual en el que participa.

Así la comunicación constituye un proceso en el cual "dos o más seres o comunidades humanas intercambian y comparten experiencias, conocimientos y sentimientos, aunque sea a distancia y a través de medios artificiales" (Kaplún, 1985, p 68). La característica básica de los ambientes virtuales es la interactividad, que permite al sujeto navegar por diversos escenarios visuales y auditivos con el propósito de obtener resultados relevantes para sus procesos de enseñanza, aprendizaje, investigación o gestión en general.

En síntesis, una de las virtudes generadas en la era del conocimiento dominada por las TIC, es la posibilidad de vivenciar el ambiente virtual, algo poco imaginable en un mundo donde se relacionaba el ambiente con un lugar específico que reunía a grupos de personas para desarrollar actividades comunes. Esta posibilidad reivindica la esencia de la relación entre las personas: la comunicación. El espacio físico resulta irrelevante si un medio, en este caso electrónico, le garantiza la relación comunicacional con el otro, independientemente de la distancia entre ambos. Es así como el medio electrónico permite congelar la presencia del otro para acceder a él cuando lo requieras, de manera asincrónica y le hace sentir al lado del otro, sin tener contacto físico. Las personas en la acción, comunicadas por un medio electrónico, generan ambientes virtuales para lograr propósitos comunes.

La información, la comunicación y sus tecnologías para interacción

Los medios telemáticos actuales se distinguen de los anteriores porque además de que "la interconexión de todas las redes significa la aparición de nuevas formas de transmisión y de intercambio de información (...) estos permiten el acceso a un tipo de información antes no vehiculizado por medio masivo alguno (la información-conocimiento o información-saber), disponible en los bancos de datos interconectados" (Pineda, 1996, p 63).

En tal sentido, el concepto de red telemática no se ha mantenido inalterable. Actualmente se observa la tendencia a equiparlo con el de comunicación mediante computadoras con lo cual se enfatiza que lo fundamental es la aplicación de la herramienta para la comunicación



ya que el concepto designa al uso de conexiones directas o remotas entre computadoras para facilitar la comunicación entre personas distantes.

A lo largo de estas últimas décadas, hemos observado que la profesión diplomática se ha redimensionado, al extremo de cambiar la naturaleza de su ejercicio, producto precisamente de los grandes volúmenes de información procesada y enviada a distintos espacios geográficos, imposibles de imaginar en otro momento histórico, así como la velocidad de transmisión de datos de todo tipo: gráfico, sonoro o de texto.

La llamada Era del Conocimiento, apoyada en las TIC, explica parcialmente el surgimiento de una compleja situación internacional, que por una parte, las emplea como soporte fundamental para actuar en el mundo del trabajo, pero por la otra, en razón de su dificultad para responder con las formas tradicionales de comunicarse entre los distintos grupos de trabajo distribuidos en diversos ámbitos geográficos, así como de la necesidad de procesar la información, actualizada y confiable que se requiere para actuar (Alves y Álvarez, 2005).

La gran diversidad de actores y participantes activos en la elaboración de la política exterior, nos sitúa frente a un grave riesgo: la incoherencia en su formulación, así como inviabilidad de dirección adecuada. La única forma posible de enfrentar la descoordinación, es intensificando la comunicación y establecimiento mecanismos colaborativos que aseguren la adecuada consecución de los objetivos de interés nacional.

De allí que los Ministerios de Relaciones Exteriores no pueden seguir atados a esquemas de decisión cerrados. Los efectos de la revolución tecnológica conducen a una inexorable y compleja red de conexiones que comunica a los individuos, al margen de la pirámide interna de las organizaciones a las cuales pertenece (Riordan, 2005). Se ha conformado una compleja **red de entidades** y una aún más intrincada maraña comunicacional de relaciones, para conformar de hecho, lo que otrora fuera una abstracción, un modelo dinámico de entidad – relación del servicio exterior; a ésta podemos permitir que siga creciendo en desorden y sin coherencia o actuar ahora para que sirva a la política exterior; lo que no podemos evitar es que siga creciendo.

Es así como los órganos ejecutores de la política exterior venezolana, están obligados a repensar los mecanismos para optimizar los procesos de trabajo basados en modelos de comunicación radicalmente distintos. Se considera conveniente crear y ejecutar un conjunto de estrategia donde las tecnologías de la información y comunicación jueguen un rol fundamental en la generación de redes de trabajo colaborativo y cooperativo, en función de optimizar los procesos del servicio exterior venezolano.

Presencialidad virtual y colectivos del servicio exterior

En el campo de la educación y el trabajo, **los ambientes virtuales** o entornos virtuales son ciberespacios creados, adaptados y personalizados, mediante la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, para que una comunidad educativa o de trabajo, constituida en red social, interactúe con la finalidad de desarrollar procesos de formación, de investigación, de trabajo y de difusión de los saberes culturales.

Estos ambientes virtuales innovadores, como medio electrónico, permiten superar las barreras de espacio y tiempo, promueven la interacción humana, el trabajo colaborativo a



través de la consultoría y la tutoría en tiempo real o diferido. Estos medios informáticos utilizados para aprender-enseñar, investigar y difundir el conocimiento, todos de manera colectiva, no serían posibles sin la intercomunicación e interacción de las redes sociales a través de los medios electrónicos.

Desde el ámbito electrónico, el concepto de red, tal como lo define y caracteriza Castells, (2001) es un conjunto de nodos interconectados que actualmente se han convertido en redes de información, impulsadas por Internet. Mientras que desde una perspectiva de la formación permanente de profesionales en su propio ámbito de trabajo, el participar en una red permite a los individuos rebasar su modo tradicional de procesar datos e información, aprender y tomar decisiones y realizar la gestión de la información y el conocimiento.

Este enfoque de redes sociales y electrónicas permite al programa de formación permanente estructurarse y organizarse en forma ramificada, con múltiples canales de comunicación, interacción y participación tanto al interior como al exterior del país. De la combinación de formación de redes sociales y los ambientes virtuales señalados surgen los grupos virtuales de aprendizaje y trabajo colaborativo. Este tipo ambiente brinda a grupos de profesionales en formación continua, así como a profesores universitarios, espacios o puntos de encuentro en red, con el fin de establecer una interacción sistemática con otros participantes y con los expertos que colaboran con los programas de formación académica o profesionales, ubicados en distintos ámbitos geográficos, aportando, en forma mancomunada, los elementos necesarios para la construcción del conocimiento y aplicación de saberes para la resolución de problemas concreto de la sociedad.

Si bien las comunidades virtuales de aprendizaje de trabajo colaborativo (conformado por varios colectivos) tienen una relevancia fundamental para la pedagogía en la virtualidad y la potenciación del teletrabajo, es preciso advertir, que no tienen vida propia sino que dependen, para su sobrevivencia, de la actividad y dinamismo específico de los colectivos virtuales de aprendizaje y trabajo colaborativo, que son parte esencial de dichas comunidades (Torres Velandia, 2002, Alves y Álvarez, 2005).

En este caso, se define a los colectivos virtuales de aprendizaje y trabajo colaborativos como el conjunto de sujetos que se organizan para llevar a cabo su actividad de formación y de trabajo en forma colectiva de manera solidaria, con objetivos comunes y estrategias de logro compartidas y consensuadas previamente. Cada uno de los miembros participa conscientemente aportando intercambiando conocimientos, experiencias de vida inquietudes y expectativas. **Desprendido de toda intención competitiva** asumen la construcción colectiva de saberes a partir de debate y la confrontación constructiva de ideas, posiciones y puntos de vista diferentes derivados de sus propias contextualizaciones culturales e históricas. El propósito en la coformación y mantenimiento de este tipo de colectivo es fomentar procesos de formación social e intelectual entre todos ellos, a través de la comunicación interactiva de carácter bidireccional mediada por la red de computadoras –vía intranet o extranet-, dentro del marco de la pedagogía de los ambientes virtuales de aprendizaje y de trabajo colaborativo en los que la dinámica de creación o innovación del conocimiento descansa en la responsabilidad individual y social de todos los miembros del



colectivo, orientados y motivados en forma permanente por un cuerpo institucional de mediadores líderes (Torres Velandia, 2002, Alves y Álvarez, 2005).

Como resultado de esta reflexión crítica se introduce el concepto de presencialidad virtual, como respuesta a la cosificación de la relación entre el equipo de computación y el ser humano, convertidos en mercancías en el sistema capitalista. La virtualidad electrónica no se puede confundir con la distancia entre los seres humanos o con los desfases temporales de las acciones; ya que estas se unen por la historia y por la cultura. Siempre existe presencialidad en las acciones sociales, el pasado se trae al presente para pensar en el futuro. Toda acción humana implica la presencia, no la ausencia, de los que participan en ella. De manera sincrónica y asincrónica, a lo largo de la historia, la humanidad ha logrado una interacción entre los saberes del pasado, los del presente y las proyecciones hacia el futuro; expresados mediante la palabra escrita o hablada o a través de mensajes simbólicos y gráficos. Dicho así, la virtualidad solo está en el medio, no en las personas; hombres y mujeres distantes geográficamente y en tiempo real, se unen en una acción colectiva para construir su propia historia, que es responsabilidad de todos y todas y no solo de élites privilegiadas para mantener su hegemonía. En tal sentido, se define a los colectivos virtuales de aprendizaje y trabajo colaborativos como el conjunto de sujetos que se organizan para llevar a cabo su actividad de formación y de trabajo en forma colectiva y solidaria, con objetivos comunes y estrategias de logro compartidas y consensuadas previamente.

En síntesis, cuando se vincula el desarrollo profesional a su centro de trabajo se superan los planteamientos individualistas y academicistas que pretenden separar la mejora personal de la institución. La formación del profesional diplomático forma parte de la calidad del proceso social en su conjunto. Las instituciones y actores involucrados deben contribuir para que se convierta cada ambiente de formación (físico o virtual), en cualquier parte del mundo, en un centro que promueva la autoresponsabilidad de aprender y de mediar el aprendizaje de los demás, como garantía de ejecución de una política realmente revolucionaria en materia exterior.

Red interactiva de inteligencia colectiva, para el servicio exterior venezolano

La concepción sistémica de la red interactiva

La inteligencia colectiva en red, al igual que los demás campos del conocimiento humano, está envuelta en la dinámica derivada del surgimiento de nuevos paradigmas en la ciencia. Mucho se puede decir en relación con ellos, sin embargo hemos querido destacar tres aspectos importantes y su vinculación con la interacción humana. El primero, se refiere al carácter objetivo del conocimiento científico, y, por tanto, de la interacción humana; el segundo, a la visión parcelada y unidireccional de la actividad interactiva humana que lo desvincula del contexto y, el tercero, al carácter estático negador de la condición histórica. Estos tres aspectos se manifiestan, en primer lugar, en **la inseparabilidad entre el sujeto y el objeto**, entre el observador y lo observado, ya que, en la física relativista, el observador forma parte de la constitución del objeto observado. De esta forma, el que interactúa con otro lo hace desde su capacidad de percepción. El segundo aspecto se refiere **al fin de la causalidad lineal y unidireccional**, así como del determinismo (Heisenberg en Martínez,



1997). Por último, la **teoría de los sistemas abiertos, las estructuras disipativas**, nos muestra la permanente transformación que ocurre en los organismos vivos. Vulnerables por las fluctuaciones internas, los seres vivos son estructuras en desequilibrio y en constante autoorganización, por lo que el tiempo adquiere un valor esencial por su carácter irreversible (Martínez M, 1997).

Para obtener una visión sistémica de la inteligencia colectiva en red es conveniente hacer un paréntesis que permita profundizar acerca del pensamiento sistémico. Tomando como referencia los aportes de Capra (1998), ya que a través de este autor nos podemos colocar al lado de los cambios paradigmáticos en las ciencias, adaptamos sus señalamientos a nuestra realidad en estudio, para asumir que la interacción humana es un sistema y que por tanto la red es un componente de ella.

La inteligencia colectiva en red se comporta como un sistema, como una totalidad integrada. Por tanto, el proceso de interacción entre colectivos inteligentes implica relaciones orgánicas entre los actores ubicados en distintos ámbitos, el proyecto de investigación-acción, los materiales de apoyo, bases de datos y el contexto.

En síntesis, la acción del servicio exterior se manifiestan distintas dimensiones sistémicas (la persona, el colectivo, la cancillería, las misiones en el exterior). Cada una se puede ver como un sistema dentro de otro sistema, con distintos grados de complejidad. En nuestro caso, podríamos hallar propiedades sistémicas en el colectivo de formación interno, que no se encuentran en el colectivo de trabajo internacional. La comprensión de cada uno se entiende en el sistema superior que la contiene. Por ejemplo, la comprensión de un colectivo circunstancial formado para dar respuesta a un asunto puntual en torno a un problema específico, solo se entiende en la visión de conjunto de la política integral del área y sus relaciones con la política interna.

Conceptualización del sistema de red interactiva de inteligencia colectiva

Como todo modelo, la red interactiva de inteligencia colectiva para el servicio exterior venezolano (RINCEX) es una representación de la realidad, en este caso del trabajo y formación del Servicio Exterior de Venezuela, con la que se trata de sintetizar la variedad y complejidad del servicio diplomático, mediante el uso del lenguaje simbólico, apoyado en una plataforma sobre protocolo TCP/IP

Visto así, el modelo tiene una connotación sustantiva en la que se intenta sintetizar la idea que representa, cual es la dinámica de trabajo y estudio colectivo a distancia que demanda el ejercicio eficiente de una diplomacia de nuevo tipo, a partir de una aproximación de la totalidad de la realidad representada, sin perder la visión de unicidad y a la vez especialidad de cada uno de los componentes que integra la organización que asume la responsabilidad de elaborar y ejecutar la política exterior. A modo de complementar la difícil concreción conceptual de un modelo con implicaciones tan complejas como el estudiado, se asume, como algo indispensable dentro de la definición del modelo, revelar, con la mayor precisión posible, las propiedades y cualidades del conjunto del modelo y sus componentes, así como la especificación normativa y metodológica que idealiza los procesos implícitos y sus conexiones externas, que dan sentido histórico y social al mismo.



Entre los principios orientativos estarían los que formalizan el conjunto de criterios, elementos y relaciones que le dan coherencia, organización y unidad al conjunto de acciones que inciden en la actividad del Servicio Exterior, con el fin de que éstos logren su eficiencia en cualquier momento del proceso de la acción social que le compete. De modo que previamente a diseñar RINCEX se hace necesario conocer la estructura actual del MRE, sus relaciones, su organicidad y funcionamiento. Para ello se asume a la estructura como una invariante de una determinada situación y que la tratará de representar de una manera simple y sintética.

El modelo tiene tres dimensiones que representan tres perspectivas distintas de una misma realidad indisoluble. **La primera dimensión** intenta comprenderla desde sus particularidades ontológica y axiológica. Una **segunda dimensión** de carácter epistemológico representa tanto la racionalidad para la obtención del conocimiento de la realidad a transformar, como la relación entre los participantes de los distintos colectivos y la intencionalidad de los mismos que subyace en cada acción social de trabajo y de formación en el servicio exterior. La **tercera dimensión sociofísica** que se refiere a la metodología y tecnologías de interacción que garantiza los procesos medulares y sus relaciones sistémicas.

De acuerdo con la concepción que hemos manejado de la construcción de la inteligencia colectiva, la formación permanente y el trabajo colaborativo incorpora todos los procesos de reflexión que le darán marco a la acción social transformadora; es decir, se integra en la praxis la experiencia y conocimiento de los participantes en colectivo. Esto supone una intencionalidad determinada asociada al contexto sociocultural y las condiciones del entorno institucional, social nacional e internacional.

Este estudio prospectivo para construir la red interactiva de inteligencia social del servicio exterior venezolano, da respuesta a un problema real de nuestro Servicio Exterior: la falta de información para la toma de decisiones y de garantía de participación activa y efectiva de todos los actores involucrados y comprometidos con la acción diplomática que tenga lugar. Esto obliga a sustentarlo en un modelo operativo, funcional y factible, que utiliza las herramientas de las TICs como plataforma que permita incorporar valor agregado a los ambientes de trabajo propios de la labor diplomática, y que por tanto al ser utilizada se transforme en una red que se construye y crece, de manera dinámica y contextualizada; en una espiral ascendente de generación y adquisición de conocimientos y saberes, que apoyen efectivamente al Servicio Exterior. Toda vez que el mismo exige una agilidad y precisión en el manejo interactivo y en el procesamiento colectivo y reflexivo de la información.

La naturaleza integral e histórica de la RINCEX

La naturaleza integral e histórica define las particularidades ontológicas de la RINCEX, es decir la manera como se aproxima al conocimiento de su esencia, a la naturaleza intrínseca de su realidad. Igualmente se privilegia la percepción que se forma el sujeto de su propia realidad social en estudio, donde se contraponen la objetividad con la subjetividad, lo estático con lo dinámico e histórico, lo parcial con lo integral.



Desde esta perspectiva, la visión es **de contexto y de totalidad**. El sujeto (de un colectivo definido) le da significado a la información que emerge de la realidad, de acuerdo a su percepción, por lo que no pretende agotar la riqueza de la realidad sino aproximarse a ella sin fragmentarla, preservando su estructura y dinamismo. Posteriormente se inicia un proceso de interacción con los demás participantes para construir colectivamente a partir de la reflexión crítica.

Así, los proyectos articuladores de inteligencia colectiva demandados por las necesidades de formación y de trabajo se entrelazan con el resto de los elementos para cobrar significado en esa red de relaciones donde están inmersas. En otras palabras, las programaciones articuladas por ejes transversales, cobran sentido cuando los actores la perciben como significativa. Esta percepción se forma a partir de referentes particulares (actitudes, creencias, necesidades, intereses) producto de sus experiencias previas y características socioculturales, sólo así se logrará la construcción de aprendizajes se formaran competencias validadas en la praxis social y se producirán procesos intensos de interacción de distintos colectivos para socializar estos saberes.

Grupos humanos asociados e integrados se empoderan de saberes para dar respuesta a situaciones específicas que lo compromete en la acción humana. Para lo cual se establece una definición y relación entre los procesos básicos para la construcción del saber social. Estos actúan como una totalidad dialéctica e histórica, que privilegia las incidencias mutuas en la dinámica social para su transformación

Una de las características del paradigma tradicional con la que se quiere romper es que **la realidad en estudio está separada del contexto**. Este problema de descontextualización se puede analizar desde dos ángulos: política y social. Desde lo político el contexto enmarca e involucra los mecanismos de diseño y decisión en la prescripción de las acciones previstas que emana desde el órgano rector (Cancillería) hasta la concreción en el ámbito laboral del servicio exterior. Entonces, es posible trasladar concepciones de política exterior, aún con buena intención, sin que sean asimiladas en el contexto social donde se van a implementar. Si lo que se quiere es reproducir en el servicio exterior, los saberes constituidos que garantizan la continuidad de lo establecido, su carácter normativo predomina y la participación se cierra. Mientras que si se pretende dotar al individuo de un poder creador y crítico, sustentado en la apropiación de todos los saberes culturales, que le permitan el desarrollo individual e incidir en el cambio social, el plan de trabajo adquiere una condición más flexible. En este caso, se orienta hacia un fin claro e incorpora, orgánicamente, aprendizajes propios del entorno social y, por tanto, se abre a la participación, a la socioconstrucción del programa, en todos los niveles. Es importante resaltar que esta visión es la que permite comprender que más allá de la propuesta que emane del órgano rector, la validación sociohistórica de las acciones, se produce en la praxis social.

Por otra parte, desde el ángulo social del contexto se involucran mecanismos de participación en la construcción de saberes, en tanto el sentido del aprendizaje trasciende al individuo, al ambiente de aprendizaje y la sociedad. Como la condición humana es intrínsecamente social, el individuo siempre percibirá desde el contexto del colectivo para dar respuesta al contexto social (Alves y Acevedo, 2001). Así las metas individuales de



adquisición de formación y de trabajo no son ajenas a las demandas sociales. Aún trabajando con proyectos muy especializados vinculados a la realidad del servicio exterior, se corre el riesgo de la descontextualización cuando domina una tendencia “natural” de quedarse en lo inmediato, en lo personal, en el pequeño mundo que nos rodea y no trascender a lo social, a lo universal de la cultura y la sociedad. Este último implica el proyecto de integración, de país y el papel que deben ocupar los ciudadanos en la construcción de los mismos.

Toda acción de trabajo en el ámbito de internacional está orientada por un programa que le da sentido a la tarea del diplomático. Por eso, las programaciones particulares y circunstanciales no son la simple suma de proyectos de acción social. Esta implica una visión holística donde están contenidos los propios objetivos de todos los sujetos sociales, su concepción de la realidad y de su relación con los demás.

Subrayamos que al proyectarse este fenómeno hacia el conjunto de la sociedad, se está construyendo de hecho una gran fortaleza para avanzar hacia la convergencia social y política de muy variados sectores, de distintos orígenes y corrientes de pensamiento, atraídos por la fuerza centrípeta de una visión más profunda y completa del mundo, una visión holística en la que la ética y la ciencia son columnas principales, independiente del enfoque con que se aborde la realidad, el medio es virtual pero la intención sigue siendo el conocer.

El saber para transformar la realidad

Esta segunda dimensión se centra en la conceptualización de lo epistemológico, la racionalidad para comprender el fenómeno en estudio. Asimismo apunta a la comprensión de la naturaleza del objeto de estudio, a cómo concebimos los tres procesos medulares que la componen: la formación permanente de los colectivos, el trabajo colaborativo y la investigación/acción/reflexión que permite construir nuevos conocimientos a partir de interacción entre los saberes constituidos y los nuevos derivados de la sistematización de la experiencia práctica en la solución de los problemas propios del trabajo del servicio exterior.

Tres procesos actúan dialécticamente para generar inteligencia colectiva en la transformación de realidades concretas. El primer proceso medular de **formación permanente** se concibe como una manera de aprehender la realidad para apropiarse de conocimientos, uniendo la teoría con la práctica, dentro de una visión histórica dialéctica que toma como motivador la creación de competencia profesionales demandadas por la necesidad de resolver problemas concretos. La proposición de formación permanente busca, desde la subjetividad de cada individuo, crear un espacio donde la ínter subjetividad permita aproximarse lo más posible a la realidad que se investiga, en este caso la determinación de aquellas decisiones políticas, que son la salida del sistema.

El segundo proceso medular es del **trabajo colaborativo**, organizado según las exigencias de política exterior, dentro de una concepción colectiva y solidaria para complementar capacidades, socializar experiencias y unir esfuerzos por construir conjuntamente el cambio social. Y el tercer proceso medular es la **investigación y sistematización de la experiencia** del colectivo en el trabajo, fuertemente vinculado a los



dos anteriores y que en algunos casos parece confundirse con ellos. Se investiga y se sistematizan las experiencias venidas de la práctica, para solucionar problemas y se aprende en el mismo acto.

Así, esta propuesta de Red atiende no solo a su estructura interna, sino que privilegia las relaciones estructura-función del colectivo involucrado en la Red y en las investigaciones relacionadas que desarrolla este colectivo. La presencia orgánica de varias disciplinas y dimensiones para el análisis y la reflexión colectiva obliga a que la propuesta de Red, por su carácter interactivo, sea también interdisciplinaria y transdisciplinaria. Esto permite una descripción más completa y coherente de los procesos de indagación propios de la investigación, así como garantiza la participación de quienes le ofrecerán valor agregado a la Red.

Las epístemes subyacen en la Red por el solo motivo del colectivo humano que la maneja y éstos se van configurando en relación a las necesidades de una hegemonía en el poder y a las exigencias de un modelo ideológico/económico y político.

Las construcciones de conocimiento quedan así, refugiadas en el simplismo justificado con argumentos pragmáticos y técnicos que no hacen sino ocultar el epísteme que subyace y que debe reconocer que la construcción de conocimiento es una práctica social, que se desarrolla desde una postura frente al contexto, es reconocer que el conocimiento se produce desde opciones, emociones y reacciones (Maturana, 1997) siendo éste el enclave generativo de prácticas sociales que, o afianzan la autoridad gendarme, carcelera que impone un modelo de pensar y responder sumisamente a los modos de producción y reproducción de lo social, o que, enraizándose en emociones, reacciones y opciones mueven a la pregunta, a la problematización y transformación de los modos de comprender, explicar, expresar y construir lo social con una perspectiva planetaria y humana (Morin, 1994)

Durante el desempeño de su trabajo, en su intervención profesional en un contexto específico, el diplomático adquiere conocimientos y habilidades especializadas que constituyen un valioso proceso de formación. De alguna manera, se va configurando un perfil profesional dinámico que dificulta su programación previa y se sustituye por una dinámica capaz de ir nutriéndose de la propia experiencia. Así cada participante queda inmerso en un medio ecológico complejo y cambiante, conformado por los colectivos definidos por la interacción simultánea de múltiples factores y condiciones.

Un desarrollo como el anterior plantea el uso de nuevas técnicas instrumentales de investigación, así como la maduración de las metodologías estructurales. Esta consiste en el estudio de la totalidad del contexto en el cual se origina el proceso investigativo, se vincula con la sociedad del conocimiento y obedece a la finalidad de saber, conocer y aprender, es una investigación integrativa asociada a la naturaleza de la misma institución, todo desde una perspectiva estructural (Barrera, 2000). No se trata de negar ni ocultar la complejidad del trabajo diplomático, que obliga a trabajar a distancia, tener una disciplina y un compromiso para seguir las líneas de la política exterior venezolanas, emanadas del nivel central (Cancillería o el propio Jefe de Estado) y contextualizarla con la realidad específica, muy diversa y muchas veces contradictoria a los intereses del desarrollo endógeno de nuestro



país. Por el contrario, se trata de proporcionar un modelo estructurado, operativo y funcional, que contemple la naturaleza multidisciplinaria y multidimensional de la labor diplomática y tome en cuenta los elementos que obligan a repensar la visión del trabajo colectivo a distancia, en este campo de acción social, tan severamente criticado en la actualidad, por su incapacidad para responder con la precisión, claridad y rapidez, propia del mundo internacionalizado de hoy, donde el conocimiento y el manejo de la información oportuna se convierte en un poder real para la construcción del mundo pluripolar que plantea nuestra política exterior.

Conocer, aunque sea un quehacer solitario, es un quehacer social, porque su sentido se construye en interacciones, a través de las diferentes coordinaciones de acciones, adentro de redes de actuaciones comunicativas (Habermas, en Maturana, 1997).

El conocer, como práctica social, genera cohesiones, porque los colectivos, grupos o comunidades investigativas o académicas se esmeran en compartir un repertorio discursivo y empírico desde los que pueden establecer distinciones, competencias y luchas por el poder en los diferentes campos disciplinares. Este conocer nos lleva a una concepción diferente de la virtualidad y a una nueva lógica del pensamiento, que permite la articulación interdisciplinaria del conocimiento y abre un intenso diálogo entre las culturas de investigación, lo cuantitativo y lo cualitativo, y ha convocado a las nuevas metodologías que están enriqueciendo los marcos epistémicos de la investigación científica. Esta incorpora a su praxis sujetos de muy diversos campos de actividad y posiciones políticas, ideológicas y económicas que son llevados por esa vía hacia nuevos enfoques y respuestas convergentes a los problemas fundamentales que intenta resolver.

La realidad sociofísica

La **tercera dimensión sociofísica** que se refiere a la metodología y tecnologías de interacción que garantiza los procesos medulares y las relaciones sistémicas que permiten la integralidad, dinamismo y contextualización, así como los medios (planificación, ejecución, evaluación e información), e instrumentos (plataforma de la red) que garantizan la obtención de conocimientos, viabilizan la apropiación de saberes y los mecanismos de acción social para poder transformar la misma. Aquí hemos identificado al menos dos subdimensiones. Una referida a la lógica procedimental y otra a la organización y los procedimientos empleados en el proceso de interacción en red de los colectivos inteligentes.

La delimitación de una propuesta factible de llevar a cabo en un área tan sensible como es la inteligencia social concebida dentro de la visión colectiva de trabajo, dialécticamente relacionada con la formación de capacidades y habilidades propias del Servicio Exterior, se origina en la detección de las necesidades básicas de información y comunicación que demanda la labor diplomática. Así como de la pretensión de crear una red interactiva que permita el manejo de este Servicio de una manera eficiente, que abarque más que una simple base de datos o un sistema de comunicación sobre IP (Internet Protocol), permita formular un modelo operativo en función de las demandas de la realidad que se pretende abordar: Las relaciones bilaterales y multilaterales de la política exterior venezolana.



Conserva los elementos básicos de hardware y software de toda plataforma tecnológica e incorpora un colectivo humano (humanware). Este construye el valor de la red, y lo convierte en un intrincado modelo de relaciones, establecido entre los entes actuantes (funcionarios de las embajadas y consulados, miembros de la Universidad, así como los técnicos especializados en las distintas áreas y analistas políticos) y un ambiente virtual interactivo, que le permite producir proyectos planificados para intercambiar valor en un trabajo colectivo a distancia.

Un ejemplo de utilización del modelo de entidad-relación propuesto, lo constituye la actividad de seguimiento y control de los instrumentos de cooperación internacional, ya que en esta actividad deben participar activamente planificadores y ejecutores, como única alternativa para concretar la acción social que le da sentido a los instrumentos acordados. Una Red como la propuesta genera un ambiente virtual que utiliza todas las capacidades, ya que en ella interactúan los responsables tanto del seguimiento, como los entes gubernamentales ejecutores de cada instrumento de cooperación. Es así como la conformación de un colectivo de trabajo en ambientes virtuales fortalece la acción política, a partir de la producción de inteligencia comercial, o de otro tipo, cual sea el caso, que agrega conocimiento a la red, con información actualizada en línea. Son los mismos actores los que reflexionan de manera crítica para sistematizar la información y su reinserción en la red. De esta forma, se facilita la decisión política y se garantiza la veracidad de la información que se maneja. Además de que cada colectivo en las embajadas o consulados ofrece su aporte de inteligencia a la Red para socializar la producción de conocimiento. Al compartir el producto del trabajo colectivo y romper las fronteras del localismo y el acaparamiento de la información se convierten en autores y actores en este dialogo de saberes, indispensable para la transformación de la realidad diplomática de hoy, además de que contribuye a la formación de una nueva ética de trabajo.

Es así que quien se aventura en proposiciones metodológicas a los fines de la formación permanente no comienza en blanco y sigue un proceso para desarrollar el programa que propone: (1) de manera conciente investiga y acumula saberes sobre la práctica, (2) esos saberes se ven influenciados por los conocimientos previos y las creencias propias acerca de la naturaleza del servicio exterior y las políticas a desarrollar, (3) igualmente se aporta un grupo de estrategias de Formación Permanente que influyen en el Plan de Formación, (4) los problemas críticos sobre los contenidos y la manera en la cual serán procesados y con qué medios son parte del proceso, (5) actuando sobre un contexto en dos planos, el nacional y el internacional, pero que a su vez es único se selecciona el enfoque bajo el cual se orienta el proceso, (6) la interrelación de las entidades anteriores y las matrices de relaciones establecidas nos llevan entonces a fijar objetivos y conformar el Plan de Trabajo. Una vez que se pone en marcha el proceso de formación permanente es igualmente implementado un proceso continuo de hacer-reflexionar-hacer que no se detiene.

Siendo la función primaria del modelo propuesto la toma de decisión sobre la política exterior venezolana, se hace necesario explicitar, que este modelo funciona sobre un contexto en dos planos que no son estancos: el contexto nacional y el internacional. El contexto nacional definido por elementos o rasgos que lo caracterizan (desarrollo endógeno, procesos de industrialización, relaciones de producción de propiedad de los medios de



producción y en general las políticas de Estado) y el contexto internacional delimitado por las relaciones internacionales (acuerdos y compromisos, tanto bilaterales como multilaterales, expresados en los instrumentos internacionales suscritos por la República).

El modelo propuesto tiene, como todo modelo sistémico, un grupo de elementos que conforman la entrada, una serie de procesos y elementos de salida, con un producto final que es la toma de decisión política, prioritariamente. Los elementos de entrada lo conforman: (1) Un colectivo humano que aporta al modelo su actividad y su inteligencia colectiva (2) una plataforma tecnológica que pretende aportar al modelo suficiente tecnología de manera de hacerla complementaria con otras con la que interactúa, (3) un valor agregado por la información que recaba el colectivo humano, utilizando la plataforma tecnológica y que pueden ser datos e informaciones georeferenciados provenientes de los mapas productivos y políticos, de inteligencia comercial, obtenidos de fuentes documentales y electrónicas tanto legales, gacetas oficiales como documentos de distintas fuentes oficiales y privadas.

Los grupos humanos conformados ad hoc y ubicados de manera focal actúan sobre un problema o un tema en particular para desarrollar un proceso específico, dos o más procesos simultáneos o varios procesos en paralelo, conformando colectivos presenciales, colectivos con presencia virtual, estableciendo diferentes modelos de entidad-relación o simplemente desarrollando actividades que impliquen procesos meramente tecnológicos de comunicación sobre protocolos TCP/IP, comunicación IP o conformando una sala situacional para dar valor agregado a la información, que se aportará para la toma de decisión. Las actividades anteriores van a conformar un colectivo que aprende de su propia inteligencia colectiva y social, que se forma de manera permanente en la misma actividad del hacer laboral, adquiere las competencias en la medida que las aplica y que el colectivo bien le modela el oficio o bien aprende dentro del mismo colectivo donde interactúa.

Las salidas de la Red conformada comienza cuando el grupo en un hacer colectivo y en un proceso de formación permanente, una vez que procesa la información, genera inteligencia colectiva. Pero este colectivo no es únicamente presencial cuando se reúne físicamente, cara a cara para discusiones propiciadoras de reflexión y acción para cambiar la realidad, igualmente adquiere presencialidad, esta vez virtual, cuando en este proceso se ha constituido como sujetos colectivos múltiples, las famosas comunidades virtuales de Howard Rheingold,(1996) que han adquirido y/o desarrollado formas de saber-hacer particulares y específicas y hacen sus aportes desde esta "presencialidad virtual".

Conclusiones

La Red Interactiva de Inteligencia Colectiva para el servicio exterior en Venezuela tiene el propósito de formar profesionales comprometidos con el cambio, ya que vincula el trabajo concreto de la política exterior con la formación permanente de los funcionarios de la Cancillería, tanto fuera como dentro del país. Las tecnologías de la información y la comunicación, como plataforma de la Red, convierten el espacio virtual en un territorio sin límites en el que se expresa y se produce la inteligencia colectiva con su producto inmediato. Este tipo de inteligencia, referida a la experiencia y saberes acumulados por los colectivos sociales, permite enunciar y solucionar los problemas desde la propia gente, donde la



investigación aporta soluciones, sistematiza saberes, genera categorías y hace aportes a los saberes existentes.

Esta Red incluye tanto la formación, como proceso sustantivo, así como el trabajo colectivo, como método de acción concreta. Brinda, la posibilidad de una alta cobertura geográfica, sin perder la calidad, ya que ofrece altos niveles de interacción para la autoformación individual y colectiva de profesionales del servicio exterior, a partir de la comunicación fluida entre éstos, y la solución de problemas concretos en el campo laboral.

Con esta red se pretende contribuir a formar, en el funcionario diplomático, herramientas profesionales que eleven la disposición para superar sus propias limitaciones y potenciar sus capacidades. De allí la propuesta para formar a estos funcionarios, a partir de la reflexión de su propia práctica, con una visión protagónica en la construcción del saber profesional. Se pretende elevar la pertinencia del trabajo a partir de la apropiación de saberes de manera colectiva en el diseño de políticas y estrategias con alto grado de corresponsabilidad, un manejo profundo de los temas y elevados niveles de articulación con la política nacional.

Esta Red parte de una concepción dialéctica e histórica que permite reflexionar la realidad existente para transformarla. Es coherente con los basamentos epistemológicos, metodológicos y axiológicos para construir conocimiento de naturaleza compleja (inter y transdisciplinario) bajo principios de integralidad, contextualidad, y dinamismo, propios de un proceso sociohistórico. Se orienta a la búsqueda de conocimientos socialmente válidos, estableciendo para ello, la participación activa del colectivo en el debate social, para la búsqueda de soluciones a problemas específicos, la construcción y socialización de conocimientos y experiencias, que estimulen el desarrollo científico y social en la transformación del servicio exterior venezolano.

Bibliografía

- Alves, E. y Acevedo, R** (2001) *Evaluación cualitativa. Reflexión crítica para la transformación de la realidad educativa*. Segunda Edición. Caracas: Petroglifos Producciones
- Alves, E. y Álvarez, M.** (2005). El Campo virtual Universidad/Comunidad para la formación del profesor universitario. *Revista Paradigma*. Maracay: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Barreras, M.** (2000). Líneas de investigación. Fundación servicios y proyecciones para América Latina. Caracas. SYPAL.
- Castells, M.**(2001) *La galaxia de Internet: reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Areté, Madrid.
- Capra, F.** (1998). La trama de la vida. Anagrama, Barcelona.
- Corraliza, J.A.,** (1987). *La experiencia del ambiente. Percepción y significado del medio construido*. Madrid: Tecnos
- Kaplún, M.**(1985) *El comunicador popular*. Quito: Ciespal
- Lévy, P.**(2003). Inteligencia Colectiva. Por una antropología del ciberespacio. Biblioteca virtual em Saúde. <http://inteligencia colectiva.bvsalud.org>



- Maturana H.** (1997): *La Objetividad, un argumento para obligar*, Santiago, Dolmen.
- Martínez, M.,** (1987). *La psicología humanista. Fundamentación epistemológica, estructura y método*. México: Trillas.
- Morin E.** (1994): *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona , Gedisa
- Riordan, S.** (2005) *La nueva diplomacia*. España: Siglo XXI Editores
- Rheingold, H.** (1996). *La comunidad virtual*. Una sociedad sin fronteras, Gedisa
- Silvio, J. F** (2005). , La virtualización de las universidades, en <http://facom.udp.cl/CEM/TDC/estudios/univint/univvirtual.htm>
- Silvio, J.** (1993) *La Comunicación del Conocimiento en un Nuevo Contexto Tecnológico*. En Silvio, J. (Comp.) Una Nueva Manera de Comunicar el Conocimiento. Caracas: Ediciones CRESALC-UNESCO.
- Tejada Fernández, J.** (2000). *Perfil docente y modelos de formación*. En Saturnino de la Torre y Oscar Barrios (coords.). Estrategias didácticas innovadoras. Recursos para la formación y el cambio. Colección Recursos, n- 31. Barcelona: Octaedro.
- Torres Velandia, A.** (2002), Red UAM: grupos virtuales de aprendizaje colaborativo, en *Reencuentro, La Universidad en la red*, 35, diciembre 2002.
- O´Quist, P** (1989) Epistemología de la Investigación. U.C.V. Caracas.
- Vigotsky, L.S.**(1978) *Mind and society: The development of higher psychological processes*. Cambridge: Harvard University Press.